

Garimpeiros

Los garimpeiros, después de un cierto tiempo, apoyados e impulsados por la clase política del Estado de Roraima, en Brasil, han vuelto a explotar oro en las selvas habitadas por los yanomami, invadiendo su hábitat, destruyendo las fuentes de los principales ríos y amplias extensiones de selva, contaminando el ambiente y atacando a las comunidades presentes en la zona.



Desde los años 80, se comenzó a denunciar la grave situación que ha venido sufriendo el pueblo yanomami en Venezuela y Brasil, como consecuencia de la invasión de sus tierras por mineros ilegales comúnmente llamados «garimpeiros», quienes además de destruir la selva, causando graves daños al ambiente, han cometido numerosos crímenes y ataques violentos contra los yanomami y han introducido diferen-

tes enfermedades que han ocasionado la muerte de más de 2.000 yanomami en ambos países. Sin embargo, los gobiernos de Venezuela y Brasil no han tomado medidas realmente efectivas, para desalojar a los garimpeiros de manera definitiva y para enfrentar la grave situación de salud que viven los yanomami, lo cual ha convertido el problema en una situación permanente y cíclica.



INVASIÓN GARIMPEIRA EN EL TERRITORIO YANOMAMI

Los garimpeiros brasileños, que han invadido el territorio yanomami y que amenazan su vida y posibilidades de supervivencia, han sido desalojados en varias oportunidades. Sin embargo, este desalojo se ha hecho de manera ocasional y no definitiva, ya que los garimpeiros, después de un cierto tiempo, apoyados e impulsados por la clase política del Estado de Roraima, en Brasil, han vuelto a explotar oro en las selvas habitadas por los yanomami, invadiendo su hábitat, destruyendo las fuentes de los principales ríos y amplias extensiones de selva, contaminando el ambiente y atacando a las comunidades presentes en la zona. La mayoría de los operativos no se han efectuado de manera conjunta; por eso, cada vez que Brasil realiza un operativo de desalojo, los garimpeiros se refugian en territorio venezolano, donde las autoridades no tienen controles permanentes, y tampoco realizan operativos de vigilancia con frecuencia; por lo cual, el problema de la presencia garimpeira en territorio venezolano se ha convertido en cíclico.

Según datos de la Fundación Nacional del Indio (Brasil) y organizaciones no gubernamentales que trabajan en la zona, durante 1997 había aproximadamente 3.000 garimpeiros entre Venezuela y Brasil, trabajando en ambos lados de la frontera en el área donde viven los yanomami. Datos concretos señalaban la presencia masiva de garimpeiros en las zonas del río Mucajaí, cerca de las cabeceras del río Orinoco y del lugar de la masacre de Haximú, en las zonas de Xidea, Honioxi, Paapiu, Couto de Magalhaes y Alto Catrimani, donde los mineros estaban trabajando con balsas. En este sentido, se informó que «yanomami de la región de las cabeceras del río Mucajaí mantienen contactos con grupos de garimpeiros que trabajan en la frontera con Venezuela, en la cabeceras del río Catrimani y también en el río Orinoco. Consiguen municiones y las utilizan en conflictos tribales»¹.

El Gobierno de Brasil, a través de la FUNAI, señaló que no tenía recursos para realizar operativos de control y desalojo en el área, por lo que suspendieron toda actividad de control desde 1996, y el Gobierno venezolano tampoco realizó operativos de vigilancia y

desalojo. Sólo fue hacia fines de noviembre de 1997 cuando la FUNAI comenzó un nuevo operativo de desalojo de garimpeiros en el área yanomami, después de múltiples denuncias y presiones de organizaciones no gubernamentales.

En el marco del Primer Seminario Internacional de los Pueblos Indígenas de Brasil, Venezuela y Guyana, realizado del 27 al 30 de Agosto de 1997 en Boa Vista (Brasil), los dirigentes yanomami de ambos países se pronunciaron sobre los graves problemas que está sufriendo el pueblo yanomami, como consecuencia de la invasión permanente de su territorio por parte de miles de garimpeiros. En esta reunión, José Seripio, líder yanomami de Mavaca, en Venezuela, «los garimpeiros han invadido las comunidades yanomami. Por eso, los yanomami no queremos que entren en nuestro territorio, porque están introduciendo enfermedades y destruyendo nuestra tierra. ¿Dónde vamos a trabajar? ¿Dónde vamos a hacer nuestros conucos? ¿Dónde vamos a cazar? Por eso los yanomami pedimos al Gobierno que vigile este territorio y saque a los garimpeiros. Somos dueños de la tierra; nosotros no vivimos del dinero, sino vivimos de la tierra, de donde sacamos las frutas y la comida»².

Por su parte, David Kopenawe, conocido líder yanomami de Brasil, señaló en el Seminario que «los gobiernos de Brasil, Venezuela y Guyana tienen alianzas para hacer proyectos juntos y destruir nuestra tierra. Todos los que estamos aquí queremos saber quiénes están haciendo esto, quiénes están destruyendo nuestra tierra. ¿El Gobierno de Brasil? ¿El Gobierno de Venezuela?... Nuestra gente y nuestros niños están sufriendo. No nos podemos dejar destruir, porque la tierra es lo más importante. Existe un solo planeta para todos. Acá en el Amazonas todo el mundo quiere meter la mano. El dinero no sirve de nada, el dinero nos hace sufrir. Lo más importante es la vida de nuestro pueblo...»³.

GRAVE SITUACIÓN DE SALUD

Es importante destacar que el mayor problema que viven los yanomami en el Alto Orinoco es la crítica situación de salud. La mortalidad entre los

yanomami se debe esencialmente a enfermedades epidémicas y contagiosas presentes en el área, como el paludismo, la hepatitis viral B, las helmintiasis y las diarreas, que están relacionadas con la presencia de los garimpeiros. En los últimos años, ha habido un aumento creciente en los índices de mortalidad en la población yanomami debido a los casos crónicos de hepatitis B y paludismo. Muchos yanomami han muerto debido al aumento del paludismo y la falta de tratamiento. Según datos epidemiológicos de la Dirección de Malariología, durante el año 1997 ha habido un aumento del paludismo del 35,2% en relación al año anterior. De acuerdo a datos suministrados por médicos del Distrito Sanitario del Alto Orinoco, la mortalidad en niños yanomami menores de tres años se ubica entre el 30% y el 50%, dependiendo de la zona.

Mientras esto ocurre, los organismos del Estado continúan sin tomar medidas efectivas para controlar los graves problemas sanitarios y estructurales que se viven en la zona. Los organismos de salud no han suministrado recursos suficientes al Distrito Sanitario del Alto Orinoco, los medicamentos continúan siendo insuficientes y entregados de manera irregular, los médicos presentes en el área carecen de medios de transporte adecuados y combustible para moverse en la zona, y los ambulatorios y viviendas para médicos se encuentran en pésimas condiciones de funcionamiento.

MASACRE DE LOS YANOMAMI DE HAXIMÚ

En diciembre de 1996, un grupo de organizaciones de derechos humanos, entre ellas la Oficina de Derechos Humanos del Vicariato, el Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (Provea), el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) y Human Rights Watch/Americas, introdujeron una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre la masacre de Haximú, en la que fueron asesinados 16 indígenas yanomami por garimpeiros brasileños. En la denuncia se señalan las responsabilidades del Estado venezolano, debido a su incum-

